### ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

#### **V3**

Capitulo 81: Siento la presión, querida.

El viaje al Extremo Norte había llegado a su fin.

La buena noticia fue que la corazonada de León era correcta: Konstantin efectivamente buscaba el Poder Primordial.

La mala noticia, sin embargo, fue que al final, un fragmento del Poder Primordial cayó en sus manos.



Del breve enfrentamiento en la antigua tumba de Noé, quedó claro que Konstantin aún no había absorbido todo el poder.

Con la fuerza actual de León, aún podría enfrentarse a Konstantin, siempre que estuviera en plena capacidad.

La única pregunta era cuándo llegaría esa batalla y qué acontecimientos imprevistos podrían ocurrir mientras tanto.

En cualquier caso, León, Rosvisser y su maestro necesitaban estar completamente preparados para lo que pudiera suceder.

El viaje al Lejano Norte también había sido transformador para su hija mayor. Noa había demostrado valentía y una resiliencia serena, muy parecidas a las de Leon.

El general León no podría estar más orgulloso.

Con su talento, era evidente que Noa estaba destinada a seguir un camino similar al suyo como guerrera, completamente diferente del enfoque rápido y hechicero de su madre.

León había pasado días presumiendo ante Rosvisser el progreso de su hija.

Una semana después de su regreso, Rosvisser reanudó sus rutinas de trabajo habituales.

Con Konstantin blandiendo el Poder Primordial, podía atacar en cualquier momento, manteniendo al clan en alerta máxima. Se desplegaron más patrullas en las fronteras y todo el clan se movilizó.



Los equipos de exploración, liderados por Sherry, fueron enviados para recopilar información, decididos a obtener cualquier ventaja posible.

La carga de trabajo de Rosvisser había crecido significativamente.

Y, por supuesto, parte de su estrés provenía de cierto cautivo tonto que vivía en el Santuario del Dragón Plateado, comiendo, bebiendo e incluso irritándola intencionalmente de vez en cuando.

-Buenos días, Su Majestad —la saludó León en un tono familiar junto al trono.

"Escúpelo", respondió Rosvisser sin levantar la vista.

—Las vacaciones de verano empiezan pronto y he preparado un programa de entrenamiento para Noa. Échale un vistazo, por favor —dijo León, fingiendo formalidad, mientras le entregaba una lista.

Ella lo miró con curiosidad y extendió la mano para tomarlo. El rostro de la Reina se endureció al leerlo.

"Despertarse a las ocho, con una hora para lavarse y desayunar".



"A las nueve en punto, calentamiento en el campo de entrenamiento, seguido de repaso de magia de trueno a las nueve y media."

"Las once en punto: teoría básica del combate".

"Once y media, almuerzo. Una hora de descanso."

"La una en punto. Entrenamiento de combate cuerpo a cuerpo."

"Las tres en punto: aprende una nueva habilidad de magia de trueno".

"Las cinco en punto, tres vueltas alrededor del campo de entrenamiento".

Rosvisser dejó la lista y miró fijamente a Leon. "¿Podrías explicarme por qué todo es magia de trueno y entrenamiento de combate cuerpo a cuerpo? Noa necesita mejorar sus habilidades de magia a distancia, no tus imprudentes hechizos de trueno".

"¿Para qué necesitaría hechizos a distancia?", preguntó Leon encogiéndose de hombros. "Son inútiles."

"¿Y por qué son inútiles?" Rosvisser, un mago de estilo clásico de artillería, se irritó de inmediato.

—Los enemigos de hoy en día son bastante astutos. Para cuando terminas de lanzar hechizos, ya se han alejado — explicó Leon con seriedad.



"¿No puedo simplemente usar hechizos de menor duración?", respondió Rosvisser.

"Pero luego pierden poder."

"¿O aumentar la frecuencia de lanzamiento?"

"Eso es solo un desperdicio de maná".

"¿Sólo estás tratando de pelear conmigo?"

Rosvisser lo fulminó con la mirada y garabateó un añadido en el programa: "Sesión vespertina: Aprende el avance del Lobo Trueno".

Leon parpadeó, sorprendido de que mencionara enseñarle a Noa esta técnica específica. El Ataque del Lobo Trueno era uno de los pocos hechizos de largo alcance en la magia del trueno: un clásico para controlar masas e inmovilizar enemigos.

En realidad, Leon le había mostrado la lista solo para irritarla un poco, y le encantaba su puchero cuando se enfadaba. Bromas como esta mantenían viva la chispa en su relación, y no era unilateral, ya que Rosvisser a menudo lo exasperaba con sus propias travesuras.

Pero la sugerencia de Rosvisser lo dejó desconcertado.



El superior de Noa escribió una evaluación detallada de su prueba. Nuestra hija tiene impresionantes habilidades en el combate cuerpo a cuerpo y no teme correr riesgos. Pero recuerda, su mano derecha se lesionó y se curó hace poco. Enseñarle algunos hechizos de trueno a distancia le vendría bien.

León guardó la lista, sintiendo una punzada de culpa. ¿Cómo había pasado por alto una necesidad tan obvia? Estaba demasiado concentrado en presumir ante Rosvisser como para considerarlo.

Al mirar a Rosvisser, ella le dedicó una sonrisa picara y triunfante. Lo conocía demasiado bien.

Sabía que cedería si se acercaba con suavidad. Si se oponía, solo se volvería más terco. Pero cuando hablaba con suavidad, Leon se transformaba al instante en su leal «Guardia de la Reina».

## Manejar a su prisionera era demasiado fácil, como un movimiento de muñeca.

Pero la verdad es que Noa necesitaba algo de entrenamiento en magia a distancia. El estilo de combate temerario de Leon le venía bien, pero no todo debería ser igual.

"Está bien, haré algunos ajustes a la lista de entrenamiento, para que no interfiera con los planes de verano de Noa", dijo León.



#### "Bien."

Rosvisser hizo una pausa, como si algo le viniera a la mente. "Por cierto, ¿no dijo Noa que planeaba quedarse a dormir en casa de Helena? ¿Cuándo se va?"

León se encogió de hombros. «Cambiaron los planes. Pasará los últimos días de las vacaciones de verano en casa de Helena y luego irá directamente a la academia desde el Clan del Dragón Marino».

Rosvisser asintió: "Es un buen plan".

León se rascó la cabeza, dobló la lista y la guardó en su bolsillo antes de darse la vuelta para irse.

"¿Ya te vas?" La voz de Rosvisser lo detuvo.

#### Se giró y preguntó: "¿Hay algo más?"

La belleza de cabello plateado dejó la pluma y se recostó en su trono. Le dirigió una mirada cálida y traviesa, sus dedos acariciando suavemente el reposabrazos mientras su mirada sostenía la de él.

"León, he estado muy estresado últimamente."

Un escalofrío recorrió la espalda de Leon. "Que te ayude a desestresarte tendrá que esperar hasta esta noche..."



"No puedo esperar hasta esta noche."

Rosvisser se inclinó hacia delante, apoyando la mejilla en una mano, y su voz adquirió un tono juguetón y sensual. «Piensa en algo. Ayúdame ahora».

León no necesitaba que ella diera más detalles. Ambos sabían exactamente a qué se refería.

Pero no tenía idea de cómo podía "desestresarla" allí mismo, en el bullicioso Santuario del Dragón Plateado, a plena luz del día.

Se frotó la mandíbula y se aventuró a decir: "¿Qué tal un masaje de hombros?"

"Eso suena perfecto."

### Rosvisser se acercó y palmeó el espacio vacío a su lado. "Vamos".

#### León obedeció.

Así que, el "Masajista León" estaba de servicio.

Rosvisser se inclinó ligeramente y cerró los ojos para saborear el tacto del principal cazador de dragones del antiguo imperio amasando sus hombros.

La sensación fue divina.



"Un poco más de presión a la izquierda".

León puso los ojos en blanco. Dar masajes era una cosa, pero ¿ahora tenía peticiones?

Pero, decidido a evitar que ella llevara las cosas más lejos, León apretó los dientes y lo soportó.

"Bueno."

"Más presión."

"...Bueno."

- ¿No has comido, cariño?

"Pon algo de fuerza. Soy una Reina Dragón, no una..."

\*;Grieta!\*

;Ay! ;Puaj!

—Su Majestad, creo que algo se rompió en el cuerpo de esa Reina Dragón —dijo Leon con seriedad.



Rosvisser se frotó el hombro irritadamente y le dirigió una mirada penetrante.

Hacía apenas un momento, se sentía muy satisfecha de tener al cazador de dragones más fuerte del imperio como su masajista personal.

Ahora se arrepentía de cada cosa: su fuerza no era ninguna broma.

Pero... esa fuerza podría ser útil en otro lugar. Sin duda, sería algo que valdría la pena disfrutar...

Aclarando su mente, Rosvisser descartó los pensamientos que la distraían, estiró los hombros y reanudó su trabajo.

# -Entonces... ¿me voy ya? -preguntó León, dándose la vuelta para marcharse.

"¿Tienes algo que hacer?"

León se encogió de hombros. "En realidad, no".

"Oh."

Ese "oh" sonó bastante casual.



Pero con todos sus años de experiencia matrimonial, León sabía que había un significado oculto allí.

Su cerebro trabajaba a toda velocidad: era hora de utilizar toda su elevada inteligencia emocional como hombre casado.

[¿Tienes algo que hacer?]

[No, en realidad no.]

[Entonces quédate y hazme compañía.]

1

Sí, eso tenía que ser.

# -Bueno, si de todas formas estoy libre, mejor te hago compañía -dijo León.

Rosvisser reprimió una sonrisa y, como de costumbre, adoptó una última expresión de orgullo.

No te obligo a quedarte. Es tu decisión.

"Si, si, soy todo yo. Estoy aqui voluntariamente".

"Hmph."

TO THE REAL PROPERTY OF THE PR

Y así, uno al lado del otro en el trono, los dos se sentaron, saboreando un raro momento de calidez y tranquilidad en medio del ajetreado día.

Traducido por:

Traductio por

Gคซo - RexScan